Continuando con la descripción del Castillo se observa una tronera en forma de T, este símbolo determina claramente la influencia Templaría en la construcción de la fortaleza almenada, la T o Tau de la que se sirvió la Orden, era o es un báculo en el que se apoyaba el Gran Maestre. Asimismo es un símbolo tan antiguo como el mundo mismo, ya que en el antiguo Egipto en la época Faraónica del Imperio Antiguo en Menfis su Capital, lo utilizaban los Sumos Sacerdotes de la Diosa Isis. Está relacionado con el culto a las Divinidades Táuricas, la era de Tauro corresponde en la precisión equinoccial a los años 4513 a 2353 antes de Cristo; es la época de Apis y Athor en Egipto, la de los toros alados babilónicos, del Toro Tarnos Céltico, del toro Irlandés de Cualungé, es también la época del esplendor Cretense de Cnosos y del minotauro, de la fundación de la primera Troya, de las culturas urbanas de la India y tantas otras toda una carga de conocimientos científicos y filosóficos que venía simbolizada por el culto al Toro y su imagen, la de los signos abstractos que lo definían y le daban transcendencia, el Labrys Cretense, la doble hacha de los cultos táuricos que está representada entre los grafitti que grabaron los Templarios prisioneros en las mazmorras del

Castillo de Chinón. Era la regla del conocimiento y una de tantas señales que los Templarios tomaron para sí de las antiguas culturas, y que habría de servirles con su ayuda, para hallar los lugares de la Tierra donde podía adquirirse ese tan buscado conocimiento; eso unido a la boyante población judía que vivía al amparo de los muros de Xivert, de los cuales se creían habían compartido parte del conocimiento perdido de los fenicios; constructores a la cabeza de Harem del Templo de Salomón, Templo que había sido trazado conforme a los designios del Altísimo y que constituía toda una fuente de saberse cósmicos y terrenales, en el que la máxima Hermética estaba presente: "todo lo que está arriba, está abajo y viceversa", lo que corresponde a una de las Siete Leyes de la Tabla Esmeralda de Hermes, doctrina seguida al unísono por varias Ordenes Militares. Pero quizás la que más éxito obtuvo en su consecución fue El Temple, en base a los símbolos que dejaron tras su desaparición, en sus construcciones y en su estudio y profundo conocimiento del Ars Magna -La Alquimia-, de todo ello hablaremos más adelante.

Otra forma de simbolizar la Cruz es mediante el Sello de Salo­món compuesto por dos triángulos equiláteros superpuestos, del que el orientado -su cúspide- hacia arriba simboliza el fuego,(1) su opuesto el agua,(2) el primer triángulo con la base del segundo contrapuesto, simboliza el aire (3) y su opuesto la tierra (4), el Sello, completo simbo­liza la unión de todos los elementos, la unificación de sus antagonistas; (5) el Sello de Salomón cuyos triángulos representan tanto la esencia como el espíritu, lo volátil, como lo sólido. En el símbolo cristiano, el mástil vertical señala el origen de la Ciencia, su extremo inferior la aplicación de la misma, o sea sobre la tierra o la Naturaleza, sus brazos son la medida del desarrollo de las fuerzas del azufre y del mercurio; estas dos fuerzas en un principio antagonistas ahora forman un solo cuerpo, a medida que la oscuridad es reemplazada por la luz, akufre determina la calcinación, el mercurio la evaporación, del matri­monio de estos dos compuestos nace la Sal Filosófica que, sirve para retener el espíritu volátil de la Obra, la Cruz Hermética con el caduceo simboliza el trasunto de la Ley Cósmica, como eje estático del mundo.

La Cruz en la relación Cristo-Alquimia, simboliza o mejor dicho es el jeroglífico del crisol, ya que por decadencia de la misma palabra crisol, viene de crux-crucis, cruzol, donde la materia prima (azufre- Mercurio) como Cristo sufre la transfomación el uno en Dios y el otro en la Sal de los Filósofos; es en el crisol donde se muere en una vida para renacer en la otra, con los atributos propios de un rango superior ó perfección de ese Rebbis, donde se realiza la transmutado del espíritu. Esa Cruz que tiene la huella de los tres clavos que, se utilizaron para sujetar a Cristo-Materia en la Cruz, simbolizan las tres purificaciones a la que debe ser sometida, por acción del fuego, el hierro y la tierra, número tres muy significativo que, a un tiempo también simboliza las tres ramas del árbol de la Ciencia que Seht, a la sazón el primer Alqui­mista, hijo de Adán, recogió, al ser expulsados del Paraíso.

Desde el punto de vista Crístico, la Alquimia se identifica al espejo, ya que como éste refleja la verdad desnuda, con todas sus faltas, y virtudes, es algo que también se teme, por su poderosa lección de relación de los elementos, pueden llegar hacer pensar al hombre sobre sí mismo, también se teme porque es inmanipulable, se escapa a los conceptos un tanto homogéneos que la Iglesia tiene de cuanto le rodea.

La Piedra filosofal que puede convertir, o transmutar los metales vulgares en metales preciosos, de conseguir ese Elixir de la ida o del conocimiento superior, la….

simbolizada, proviene de un alquimista persa del siglo IX, el cual transcendió del modesto escaramujo y obtuvo de él la primera rosa, ésta se convertirá en el rosetón de las catedrales, el símbo­lo de los ADEPTOS del Ars Magna, y hasta nuestros días la flor emble­mática de Nuestra Señora, símbolo al mismo tiempo de los alquimistas rosacrucianos, que tomaron no sólo de ella el nombre sino que la hicieron su símbolo, sacralizando la Iglesia como es triste costumbre en ella su significación, aplicándosela a la Virgen con el nombre de ROSA MISTICA, esta rosa simboliza el camino abrupto y espinoso por el que se debe discurrir a lo largo de la vida, para al fin obtener el premio merecido de la belleza y aroma de la flor, desechando los caminos fáciles que sólo conducen a la perdición y la ignorancia.

Los frescos de la Ermita, que se hallan en la Bóveda del Sa­cro-Santo lugar, al mismo tiempo que simbolizan el origen de la vida, reflejan también el intento de aunar las tres grandes religiones, judía, cristiana y musulmana, al igual que su capital Jerusalén la ciudad tres veces santa, Santa para los Cristianos por ser allí donde se inmoló a su Salvador, Santa para los Judíos, por ser allí donde se elevó el Templo de Salomón que unió al hombre con Dios, y Santa para los musulmanes porque allí fue donde el Profeta Mahoma subió a los cielos, tronco común a todos ellos a lo largo de la Historia, ha sido regada en innume­rables ocasiones con la preciosa sangre de sus hijos devotos, guiados por un fanatismo falso, concubinatado por los poderes religiosos de sus diferentes naciones. Tanto Templarios, como Sufíes y Talmudistas, han buscado con ahínco la unión de esa poderosa fuerza,a unos y a otros se les destruyó durante el siglo sin razones aparentes, que relacionaran este importante hecho, pero la Verdad persiste por encima de todo.

Uno de estos frescos representa al Arcángel San Miguel, a la sazón el primer Alquimista, ya que cambiaron el nombre de Hermes por el de Mercurio y éste por el de Miguel-Toht, se observa que castiga al dragón con una antorcha de fuego en la mano, el fuego secreto del Mago, medio necesario para la transformación de la materia, el dragón símbolo de la serpiente enrollada, el OUROBOROS y como él, símbolo de la naturaleza puesta en movimiento y arrastrada al ciclo eterno de las leyes del Universo, vencidos por San Miguel, representa la victoria conseguida sobre la materia inicial de la obra, el azufre o el oro filosófi­co, que se hace necesario para la consecución del oro alquímico.

De esta manera vemos que a través de la materia, símbolo del principio del mal, o de la ceguera, se hace necesario para que sirviéndo­nos del fuego secreto símbolo máximo del Bien y la Luz, podamos obtener la transformación de esa materia incluso llegando más allá, conseguir la transformación del propio espíritu, este Miguel que mata al dragón escapa a las leyes de la Naturaleza, penetrándola y conociéndola, lo que el….

para que en el transcurso de las NUEVE operaciones a la que hay que someter la materia finalmente se obtenga el éxito; hay eruditos que identifican a la escala de nueve peldaños con el vinagre de los filósofos, pero esto no es más que un jeroglífico complementario que con la unión de la parte izquierda se puede llegar a una conclusión final, también simboliza lo fijo y lo volátil de la Obra, la unión celeste y terrenal, la máxima Hermética, que apuntábamos al inicio del capítulo sobre, que al igual que en los campos celestes debe hallarse en los campos terráqueos, llevando consiguo el VASO de la obra para efectuar la putrefacción y posterior purificación de los ele­mentos.

En el lado izquierdo bajo el trono de nubes del Gran Maestro, hay un rosal, matorral o carrasca con hojas de color verde vivo, a su pie mana una fuente clara como la plata poco más abajo efectúa un recodo trazando un ángulo de 90°, a su pie se hallan TRES corderos que por mucho que intentan localizarla no la encuentran, un poco más arriba se hallan cuatro corderos de los cuales, dos de ellos beben de la misma. La tradición esotérica de la fuente de la vida o de la juventud se halla materializada en los pozos antiguos que en todas las Catedrales había, pozos que como en los Templos al aire libre de los paganos Druidas se supieron conservar como fuente indispensable de toda sabiduría, como fuentes de energía, también el pozo es un jeroglífico común a todas las antiguas culturas del planeta, ese agua que se extraía de sus fondos y poseía propiedades curativas que, nuestros clérigos rápidamente identifi­caban con un milagro del Altísimo para la posterior recaptación de sus "impuestos" voluntarios para la salvación de su Alma (?), de esas fuentes o pozos, en nuestra mente rápidamente se asoma LOURDES, y tantas otras que no merece la pena mencionar, ¿quién en su localidad no tiene una Ermita en la que un supuesto santo de tumo no haya santifica­do y a partir de entonces ese agua fuese milagrosa?, no nos engañemos, el agua siempre ha sido la misma sólo la perspicacia de esta gente para el aumento de su patrimonio, inventan cualquier cosa con tal de seguir viviendo del cuento, sigamos; en un plano inferior descubrimos al

Alquimista viendo sin sorpresa la Fuente Misteriosa, fuente que descri­bía Trevisano como la filosofía natural de los metales.

El Adepto que durante largo tiempo ha buscado por caminos erróneos y difíciles, por rutas equivocadas que a veces le habrán puesto en el postigo de la desesperación, pero para lograr el buen final es condición imprescindible la humildad, para poder ver al final gozosa­mente, la fuente que entre juguetona y cargada totalmente de vida discurre a sus pies. Agua brotando con furia del interior de la roca, le reconoce el mérito al discípulo de Hennes, le dice que va por buen camino, dando plenamente en el blanco, así ha colgado el arco y las flechas con que Cadmo traspaso al dragón, este agua limpia que discurre a sus pies, representa el disolvente, cuya fijación queda simbolizada por los siete corderos que pastan a su alrededor. Esta Fuente Misteriosa y Oculta que la mitología llama LIBETHRA que a no pocos Adeptos, iniciados, curiosos y charlatanes…..